

Fuegos



ANTONIO DELTORO

Tu cabellera es una enramada
que filtra la luz,
sus sombras traen la playa,
cubren mi rostro,
introducen la noche a la mañana.
Debajo, en la arena del lecho,
están las sábanas.

Catador de minucias,
de la luz filtrada de las primeras horas
en un mundo violento que se acaba,
te toco claramente,
oigo el silencio en tu piel,
cierro los ojos.

El techo de madera
y las altas paredes,
la cama.
La llama en la chimenea
después las brasas,
la mañana y los pájaros:
tu cuerpo.

He encendido una veladora
como una plegaria doméstica
de fuego:
he seguido su llama
en la música del día
y en las corrientes de viento;
en la tarde melancólica
me ha llenado de tristeza;
en la noche del lecho
la ha reemplazado un incendio.

De toda la secreta babel
animal que me puebla
no sé que especie
brotará con tus caricias;
antes era el agua
la que me llevaba,
ahora es el fuego
el que me lleva.

Cuando me miran tus ojos
mi tiempo es más que mi edad;
mi tiempo es un compartir.
No acaban mis brazos, no,
van más allá, tienen alas,
y mis pies no se ciñen,
sueñan con ascender a las ramas.